

# SEMANARIO DE FIGUERAS

## PERIÓDICO TRADICIONALISTA

### PRECIOS DE SUSCRICION:

En Figueras, trimestre.. . . . .	2 pesetas.	Extranjero, un año. . . . .	12.50 pesetas.
Resto de España, id.. . . . .	2.50 »	Número suito. . . . .	0.18 »
Ultramar, un año.. . . . .	11 »	Id. atrasado. . . . .	0.25 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

No se devuelve ningun original, aunque no se inserte.

Los pagos de suscripcion, anuncios y comunicados deben hacerse por adelantado, directamente en metálico, por medio de corresponsales, libranzas ó sellos de franqueo, en este caso en carta certificada.

### SUSCRICION MENSUAL

para las obras del nuevo templo de Nuestra Señora de la Salud.

	Plas	Cts
Suma anterior. . . . .	188	00
J. J. y familia. . . . .	5	
Un devoto de la Virgen. . . . .	5	
Suma total. . . . .	198	00

NOTA.—Continúa abierta la suscripcion en la Administracion del SEMANARIO y en la Secretaria del Centro de Católicos

Figueras, 6 de Junio de 1886.

Es voluntad del señor Duque de Madrid que cesen por completo cuantas disidencias pudiera haber entre hombres y periódicos carlistas.

El SEMANARIO DE FIGUERAS, dispuesto á cumplir las órdenes del augusto príncipe que mantiene en sus manos íntegra y pura nuestra santa bandera, ni admitirá ni mucho menos iniciará polémica ninguna con los periódicos tradicionalistas y da por terminada cualquiera que pudiera haber pendiente, deseando se tenga por no dicho cuanto haya podido ofender á nuestros colegas.

Y pedimos que el primero que falte á estos deseos de nuestro Augusto Jefe, sea pública y severamente desautorizado por quien tiene derecho á juzgarlos, adoptándose contra él las providencias que la falta y el caso requieran.

### LIBRE CAMBIO Y SOCIALISMO.

Otra vez, como debia suceder, el liberalismo ha dado señales de vida que para el país son de muerte. El *modus vivendi* con Inglaterra, lanzado de nuevo á la angustiada faz de la nacion, nos advierte que el Gobierno está próximo á dar un nuevo paso hacia lo que llama libre cambio, ó sea hacia la verdadera y temida liquidacion social, que gradual y paulatinamente se va llevando á cabo por los que mandan, sin duda para ahorrar este trabajo á las liquidadoras masas socialistas que se esperan llegar en no lejano dia.

No nos detendremos en discutir el medio de evitar este anunciado hecho que ha puesto ya en movimiento y agitacion febril á los centros productores, ni hemos de ser tan cándidos que esperemos la retirada de tal proyecto por parte del Ministerio su engendrador, y en especial por el gran liquidador Ministro de Estado, cuyo sibaritismo verdaderamente cosmopolita no halla en el país que le enriquece y honra, medios bastantes á satisfacer todas las ficticias necesi-

dades de su existencia. El anunciado proyecto es para nosotros hecho consumado desde el momento de su presentacion, porque ya se sabe lo que en el sistema parlamentario significa un debate y subsiguiente votacion. Los diputados ministeriales votarán, con raras escepciones, con el Gobierno, probablemente sin asistir á la discusion ó dormitando en ella. Esta es la práctica constante en los modernos sistemas, especialmente en España. Juzgamos, pues, inútil y pueril perder el tiempo en conjeturas ni tentativas de ninguna clase.

Dando por sentado el hecho del tratado ó cosa así con la Gran Bretaña, estimamos oportuno, en vez de inútiles declamaciones, apreciar las ineludibles consecuencias de aquel suceso, advirtiendo al país, para que no le coja de sorpresa, toda la gravedad del nuevo mal que se le viene encima.

Por de pronto, si son ciertos los datos que suministran los industriales, y hemos de creerlo, la consecuencia inmediata será el cierre de multitud de fábricas y el consiguiente despido de multitud de operarios. Estos brazos, inútiles ya para la industria, no han de poder utilizarse para otra cosa, porque tal otra cosa no existe para ocuparlos, ni tienen otra aptitud que la de su habitual y aprendido oficio. Su primera consecuencia es, pues, la miseria de innumerables familias formadas bajo la garantía de adquiridos derechos en un país en que contaba la ya adulta industria con las seguridades que en toda nacion medianamente organizada puede esperar de los que la rigen.

¿Qué va á ser de esos trabajadores que la civilizacion liberal ha de convertir pronto en mendigos? ¿Se dejarán morir de hambre ó de miseria? ¿Emigrarán? ¿Serán socorridos por la caridad pública ó por el Estado? ¿Se verán precisados para vivir á engrosar las filas del primer movimiento revolucionario que en cualquier sentido se inicie? Estas parecen ser las únicas soluciones que pueden aconsejar á tantos infelices no solo la necesidad sino en muchos al menos la desesperacion.

Sin prejuizar las consecuencias de las hipótesis mas graves que acabamos de plantear, séanos lícito fi-

jarnos tan solo en la menos temible y mas consoladora, cual es que la caridad privada ó la filantropía oficial ampare á tantos desgraciados. En el primer caso va á llover sobre el esquilado país una nueva contribucion en forma de caridad que el socialismo oficial ocasiona á los contribuyentes, modernos parias de la glorificada civilizacion del siglo. En el segundo caso, si el Estado se encarga de mantener en cualquier forma á esos desgraciados, ¿de dónde ha de sacar los recursos que la filantropía oficial necesita para ello sino de los contribuyentes?

De todos modos la fórmula socialista resalta y se impone como preconcebido cálculo de los liquidadores madrileños; mientras la vagancia oficial á que se condena á multitud de infelices, abre nueva brecha á la inmoralidad así fomentada por los que mandan.

Por otra parte los cuantiosos capitales que la industria retiene en la nacion, no han de quedar inactivos, siendo lo probable que sus dueños los dediquen en extranjero suelo á mas seguro rendimiento que el efímero y desde hoy ruinoso á que los condena la patria, ó mejor dicho los que hoy la representan.

Tenemos, pues, en próxima perspectiva un aumento considerable de proletarios sin trabajo estable y una enorme disminucion de capitales, ó sea, de medios de existencia, y en última consecuencia un desequilibrio formidable moral y material en la nacion que viene á aumentar, con la crisis industrial, las crisis política, social y económica, en que por milagro vivimos.

Y ¿no es posible tambien que esas masas que con razon podrán llamarse desheredadas, influidas, ó no, por los centros socialistas extranjeros, intenten tomarse por su mano lo que se les quita? ¿No es posible que, dado el primer paso, un desborde popular complete un plan de saqueo por el estilo de los que acaban de sufrir naciones mas fuertes y ricas que la nuestra? No queremos continuar escribiendo los fatídicos presentimientos que nos asaltan; mas, bien podría ser que fuera el *modus vivendi* la gota de agua que hace derramar un vaso, cuando está lleno.....

Sea cual fuere el resultado de esa

nueva iniquidad que los mandarines de Madrid van á consumir en breve, es imposible negar su carácter socialista de arriba que puede producir al propio tiempo el socialismo de abajo, es decir, la liquidacion social, ó mejor la liquidacion final.—D.

Copiamos de la *Revista Popular*:

«Entre los repetidos estímulos con que favorece y alienta Dios nuestro Señor de continuo nuestra humilde propaganda, hemos de citar hoy una muy expresiva carta que acaban de enviarnos los Padres Capuchinos de Tulcan (Ecuador), en union de varios sacerdotes de la misma república, á propósito de la obrita *El Liberalismo es pecado*. No podemos trasladar entera dicha carta, que es de grande extension, ni caería bien que publicásemos nosotros ciertos párrafos de ella. Nos limitaremos á reproducir los siguientes:

«Para consuelo (dicen los referidos Padres Capuchinos) de V. R., y para que no desmaye en su grandiosa obra de Propaganda católica, le hacemos saber los que suscribimos que en todos los ámbitos de la República del Ecuador, como en las demás Repúblicas Sub-americanas, su opúsculo sobre el Liberalismo ha sido leído con inmenso fruto no sólo por los sinceramente católicos, sino tambien por varios de los que por su desgracia se hallaban inficionados de la herejía liberal. La doctrina que este opúsculo encierra es un compendio de las enseñanzas que la Santa Sede ha dado al mundo católico en distintos tiempos, á la par que una exposicion exacta de toda la malignidad que en sí mismo entraña el monstruo de cien cabezas contra el cual se dirige. Apenas se conoció uno que otro ejemplar en estas apartadas regiones, y se dió noticia al público de su contenido, cuando de todas partes llovian cartas y suscripciones á porfía, solitando una numerosa y brillante reimpression. En efecto, ésta se llevó á cabo en la capital de la República. Pero... ¡parece increíble! apenas vió nuevamente la luz pública su opúsculo, cuando los muchos miles de ejemplares que se habian tirado desaparecieron como por encanto arrebatados por la muchedumbre que devoraba sus páginas con afan indescriptible. Todos solicitaban un ejemplar: el padre de familias para sus hijos, éstos para sus padres, la esposa para su esposo, y éste para su esposa; el sacerdote, el magistrado, el rico, el pobre, el plebeyo, todos pedian su libro para instruirse en los misterios de iniquidad que el Liberalismo encierra, á fin de detestarle y maldecirle y hacer que en lo sucesivo otros lo detesten y maldigan. De tal modo recibió el público sus enseñanzas, que cuanto más se difundia más numerosos eran los pedidos por todas partes, aun en las Repúblicas limítrofes, siendo imposible satisfacer los deseos de muchos.»

Firman esta carta, de la que damos única-